



Sacred Place

Alfonso Crujera



CABILDO DE GRAN CANARIA

Presidente

Antonio Morales Méndez

Consejera de Cultura

Guacimara Medina Pérez

Director Insular de Cultura

Serafín Sánchez Cabrera

CENTRO DE ARTES PLÁSTICAS

Departamento de Artes Plásticas

Yolanda García Bordón

Ana de la Puente Arrate

R. Lidia García Valerón

Desirée Caraballo Artilles

José María Melián Quintana

Armiche Suárez Oliva

Lázara Alemán Perdomo

Hipólito Ramírez del Pino

EXPOSICIÓN

Coordinación general

Centro de Artes Plásticas

Montaje de la exposición

Mudanzas Federico Ramos S.L.

Comunicación

Departamento de Comunicación de la Consejería de Cultura

CATÁLOGO

Cabildo de Gran Canaria. 1ª edición, 2025

© Textos: Javier Cabrera y Juan Ezequiel Morales

© Fotografías de las obras: Fernando Cova

© Fotografía de Alfonso Crujera: Helios Vega

Diseño gráfico: Isabel Corral

Gestión e Impresión: GAIA Consultores

Seguros: Hiscox S.L.

Agradecimientos

Dácil Bueno, José A. Bueno, Amparo Cabrera, Javier Cabrera, Isabel Corral, Fernando Cova, Teresa Iturriaga, Antonio P. Martín, José Medina (Acebuche), Juan Ezequiel Morales, Manuel Palomino y Helios Vega

Email del autor: info@crujera.com / Web: www.crujera.com

© Alfonso Crujera, VEGAP. Las Palmas de Gran Canaria, 2025.

Depósito Legal: GC 472-2025

Sacred Place

Alfonso Crujera

CENTRO DE ARTES PLÁSTICAS

Las Palmas de Gran Canaria

Del 18 de septiembre al 17 de octubre de 2025



Alfonso Crujera: el color vacío de la forma inaudible

Instauro este texto, con que el artista visual Alfonso Crujera me invita a acompañar su trabajo plástico en el catálogo de su exposición Lugar Sagrado, no como el resultado de un proceso analítico de lo que induce y consagra, sino como la inmersión de lo que sería mi obra propia razonada en convergencia con lo que el artista insemína.

No será esta una visión escrutadora de lo que la obra de Alfonso Crujera deslinda y sí la dilucidación de cómo ciertos hábitos en disciplinas aparentemente tan distantes se concadenan en el tránsito de la reflexión, justo antes de que uno de los hacedores se explaye ante la exigencia física del soporte y el otro se recoja inmerso y hacia adentro sobre el exacto pliego en blanco.

Conversar con la obra del pintor me seduce más que impostar un formalismo ilusorio donde todo acaba siendo lo que atisbado muy de paso concluye en apariencia. Quizá delimite algunas aserciones de lo que su obra me posibilita desbrozar, pero todo quedará al albur de lo que siendo escrito tenga capacidad de deshabitarse, siempre.

Primera aserción

En esta época, en la que todo parece vaya a ser resuelto “implementando” las Inteligencias Artificiales varias o las múltiples aplicaciones de resolución digital o ya virtual Alfonso Crujera nos traslada a, devolviéndonosla, la memoria originaria por la que el ser humano construía las cosas dadas manualmente, resueltas de la forma más elemental contada y decantadas en la labor empírica de constatar la fundamentación básica del logro y del deseo: qué tan divinidad humana y qué tan humana adivinación.

El artista ya había visitado para ese entonces la capacidad del gesto trazando un signo y consumando en el hábito la manera mental • gestual de establecer una idea o esbozar un pensamiento; ya tenía recorrido y establecido en su búsqueda de la estructuración geométrica un lenguaje donde deslindar su proceso decantador para dar comprensión a una idiomática tan característica como reconocible en su diálogo con la cauterización oriental.

Ahora, y tras revisitar el paisaje inmediato, aquel que memoriza no más acercarse a la orilla de la costa cercana, justo al borde del agua y establecer conciencia en torno a la

aritmética fractal que la marea nos trae cada amanecer de mil maneras posibles, lo que la atardecida desata suspendida en el mándala de las nubes bajo el que se sustenta y desbroza, en un parpadeo, lo que un perfil de costa delinea sucesivamente hasta la extenuación del pensamiento a través de la maniobra física, de la mano sujeta al equilibrio inocente de su reinterpretación constante en las variantes múltiples; tras esa demolición, el artista se desliza por el sendero que bifurcado le retorna a aquella antigua manera de irse sabiendo a medida que resuelve, duda y retoma, combina o esparce y en un instante de lucidez para, detiene más la idea que el gesto y se percata de la dualidad de la conducta: hacer y colmar en tanto la fisicidad reclama; contenerse o vaciarse en cuanto la consciencia connota la veracidad de lo esbozado: siempre...

Ahí radica la inducción de lo sagrado.

A la ensoñación gestual para auspiciar definición sujeta a un proceso anímico Alfonso Crujera la acompaña de una gramática de las formas para las cuales establece la concreción de lo que la idea integra: la una sin la otra es forma diluida en el espacio, la otra sin la primera es idea continente del vacío: ambas, sin los diversos tránsitos precedentes serán concreciones ausentes de sacralidad.

La nervadura central, tanto como cenital, de esta última obra del artista visual se estructura en base a la dupla: esto es, equilibra su conformación material en el basamento de lo doble y a través de ello se confronta: lo uno y lo otro, nunca contrarios –tal vez, si uno es yin el otro será yang y viceversa o, quizá, respuesta alterada sustraída del I Ching–, pero en el sentido no de la duplicidad sino de la universalidad paralela. La inmersión del artista en esa idea goza de duplicidad en sus piezas salvo, evidente, las que aparentando ser una sola ya son dobles en sí mismas y como tales se concretan.

El artista desarrolla esta vez un seriado pictórico establecido en 16 piezas iniciales que se incardinan en esa apariencia natural del haz y el envés, pero no lo uno y su contrario ni la concepción de la dupla para toda manifestación real, sino una relativización de que el aspecto de lo real en sí mismo contiene más lecturas de las que el pensamiento normalizado les adjudica y radican en sí más soluciones, tanto plásticas como mentales, en el entresijo de su última deconstrucción. Ahí sugiero, nomás, la contemplación de la pieza “Doble Espiral” como inferencia del todo: es desenvolvimiento de un precepto que partiendo de un centro gira en espiro hasta el azimut de la idea para retornar bajo el mismo acertijo a un centro nuevo que será equivalente al primero análogo y ya eterno en el retorno al inicio. Lo contemplado, por allá de lo elementalmente mirado, contiene una aserción siempre más al fondo de sí mismo que desde la ya encallecida visión exterior:

Ahí se posibilita la fundación de lo sublimado.

Segunda aserción

Antes de Alfonso Crujera otros artistas plásticos, hoy clásicos, tanto a lo largo de la concurrida Historia del Arte como de las más recientes vanguardias, se ocuparon y proveyeron de las leyes sagradas que la razón geométrica avizora y proporciona. Entre otros tantos, Alberto Durero precisó estructurar en cánones estatuidos la exclamación geométrica que en sus propuestas pictóricas ya hubo instituido sobre lienzo o papel, categorizando así su Instrucción en cinco tomos. También nuestro artista se ha interpelado en esa inmersión: ¿asume por ello una traslación del canon clásico que le llega heredado? Nunca.

Concluye en la promisión que la Pintura, el Arte en general, le ha brindado conformado por un compendio que atravesando el tiempo también se ve a su vez traspasado por los distintos pensamientos de los momentos históricos por los que avanza, de las bifurcaciones que posibilitan –al tiempo que precisan una meditación asertiva sobre lo ya construido–, el hecho no para negarlo o asumirlo sin otra decantación y sí para crear sumandos –aún aleatorios– que van a consumir nuevas partes de esa nave que navega incorporando y gestando lo que atraviesa y hace suyo, pero de lo que al tiempo acaba por desprenderse hasta saberse siempre renovada, constantemente presente en el impulso del creador.

Tercera aserción

Profundizo atento en la nueva obra que nos presenta Alfonso Crujera y concluyo cómo la vieja memoria que nos hace humanos queda implantada en las distintas variantes que oferta a través de la retentiva emocional que al artista constituye: cierta música distintiva al arrobo de la recurrencia, los extensos silencios que momentos claves y vitales le propician y una memoria conciliadora para el estado de ánimo con que se predispone a la acción del cuerpo hasta ordenar sobre el soporte lo que es retentiva sustancial.

Aunque, igualmente, el artista viene propalando en tiempos recientes que la modernidad en el arte habrá de propagarse con los nuevos instrumentos que la historia actual propicia. Así, entonces, lo que antes era meditado para plasmar sobre un soporte fijado y fiable, ahora observará su determinación en un aparejo portable y de faz variable. Y

tal que programa un seriado estructural donde el color y el trazo geométrico marcan su desvelamiento, también se aventura en el propósito a la inversa: he aquí una nueva insistencia de la dupla, pues el artista desarrolla varias nuevas series donde la instalación del color en la pantalla devora la forma que se avizora central hasta computarla en una vibración donde la añeja preceptiva de la “action painting” recobra vida para estos nuevos adminículos. Una estimulación autómata que se delimita en sí misma, a veces más allá de la propia mano del artista que abandonado, grácil y juguetón, a lo que la máquina depare, pero sin servilismo ni dependencia de pensamiento, acompañando e iniciando al instrumento a un “amaño” al que, por apariencia, aún está poco acostumbrado: tentar la forma inaudible.

Corolario

Me sumerjo en la obra que me mantiene alerta y me desprendo de las razones que llevaron al artista a nominar sus obras, y hasta el seriado de ellas –según evocación o traslación emotiva de varias melodías que le inclinaron a propalar su exactitud geométrica sobre el soporte, aun haciéndome cargo de lo que para la mano y el tuétano del pintor suponen–, y me adentro en lo que la obra funda en el imaginario hasta observarme, yo también, en esa disyuntiva: aprecio en el avance pictórico que el artista nos formula una nueva dupla que nunca rechina en su conjunción: apoyado en el conocimiento acumulado, no ya sobre la historia de la pintura, sino por el devenir de su propia obra anterior y seducido, qué duda cabe, por las novísimas variantes que la tecnología propicia, Alfonso Crujera se sustenta sobre un puente traslúcido aclimatando la continuidad de su obra al futuro que lo alecciona.

Este tiempo nuevo para el arte el pintor ya lo avizora gozoso.

Javier Cabrera

Gáldar, 18 de junio, 2025

Sacred Place: entre el arte digital y la geometría sagrada

La exposición *Sacred Place*, de Alfonso Crujera, se presenta como una cartografía psicoespiritual que traza puentes entre la geometría sagrada ancestral y las posibilidades expresivas del arte digital contemporáneo. Nacida durante la pandemia de COVID-19, esta serie encuentra en el confinamiento no una limitación, sino una oportunidad para la introspección y la creación de espacios sagrados íntimos.

Sacred Place surge cuando la exposición programada “Mundos Paralelos” se suspende por la pandemia. Alfonso Crujera, imposibilitado para dar clases, encuentra en unos lienzos cuadrados el soporte perfecto para canalizar una visión interior que emerge del silencio forzoso. Los primeros ocho lienzos, pintados por pares durante el confinamiento, establecen el ADN conceptual de la serie: cada obra responde a música específica que el artista escuchaba durante el proceso creativo, creando una sinestesia donde el sonido se transmuta en geometría sagrada.

La serie completa se articula ahora en dos tiempos: aquellos primeros ocho lienzos expuestos tras la reapertura del fin de la peste inventada por las corporaciones internacionales, y los cuatro bocetos que permanecieron dormidos hasta ser retomados el año pasado 2024, completando un ciclo de dieciséis obras que dialogan con tradiciones esotéricas casi centenarias.

El corazón conceptual de la muestra lo constituyen ocho lienzos de 100 x 100 cm realizados con acrílicos y dorados, entre los que destacan dos interpretaciones del eneagrama popularizado por Gurdjieff: “*Eneagrama I - Prayer of Gratitude*” y “*Eneagrama II - Song of Gratitude*”. Estos títulos, que corresponden a composiciones del propio Gurdjieff, revelan la dimensión musical-espiritual que impregna toda esta obra de Alfonso Crujera, quien siempre ha estado investigando en los misterios de los sonidos y sus instrumentos.

El eneagrama, símbolo de transformación y autoconocimiento en la tradición gurdjieffiana, encuentra en las manos del artista una reinterpretación pictórica que trasciende lo meramente decorativo para convertirse en una especie de mandala contemporáneo, un espacio de meditación visual donde la geometría se carga de significado trascendente.

El lienzo de mayor formato (200 x 150 cm), titulado “*No puedo olvidarte 1986-2025*”, funciona como eje temporal de la exposición. Se trata del remake de una obra de 1986 que el Gobierno de Canarias adquirió para un colegio y que posteriormente, cuando el

artista la pidió para exponerla en “Mundos Paralelos”, no apareció. Esta pieza, un círculo segmentado que Alfonso Crujera considera representativa de su hacer artístico, resurge cuarenta años después, en vez de como nostalgia, como afirmación de una continuidad estética que trasciende las circunstancias y el tiempo humano

Los tres bocetos preparatorios (Rojo, Amarillo, Azul) de 40 x 40 cm establecen un diálogo cromático con los colores primarios, evocando la tradición de Mondrian y, a la vez, quizás, la de los chakras de la tradición hindú.

Como pieza de entrada, una Doble Espiral conecta el presente con el pasado más remoto del artista. Originalmente concebida como grabado miniatura en 1979, esta forma arquetípica encuentra en 2023 su expansión al lienzo. La doble espiral, símbolo universal del movimiento cósmico y la danza de opuestos, se presenta en Alfonso Crujera como si fuera una marca de agua que atraviesa décadas de su obra creativa.

La dimensión digital de la exposición se articula en quince obras impresas, seleccionadas mediante un proceso participativo donde “los amigos” del artista eligieron cinco piezas de cada una de las tres series. Este proceso de selección añade una capa externa al proyecto, convirtiendo la curaduría en acto colectivo.

La primera serie, “*Iter in Comitatu*”, cuyo título latino evoca el viaje en compañía, se presenta como ejercicio de escritura asémica, caligrafía sin significado semántico que Crujera practicaba intuitivamente (desde su antigüedad artística, sobre todo en los que denominó *Aras*). Cada trazo funciona como gesto puro, liberado de la tiranía del significado para habitar el territorio liminal entre escritura y dibujo, entre comunicación y expresión.

La serie bilingüe “*Inefable/Ineffable*”, aborda lo indecible a través de formas triangulares que se sugieren más que se afirman. El triángulo velado se convierte en metáfora visual de aquello que escapa al lenguaje, de lo sagrado que solo puede intuirse en el gesto artístico.

La tercera serie, “*Downtoearth/Arasdesuelo*”, con un título que fusiona inglés y español en una sola palabra, explora la tensión entre elevación espiritual y arraigo terrestre. Las formas orgánicas dialogan con texturas que evocan la tierra, el lugar del que emerge toda vida.

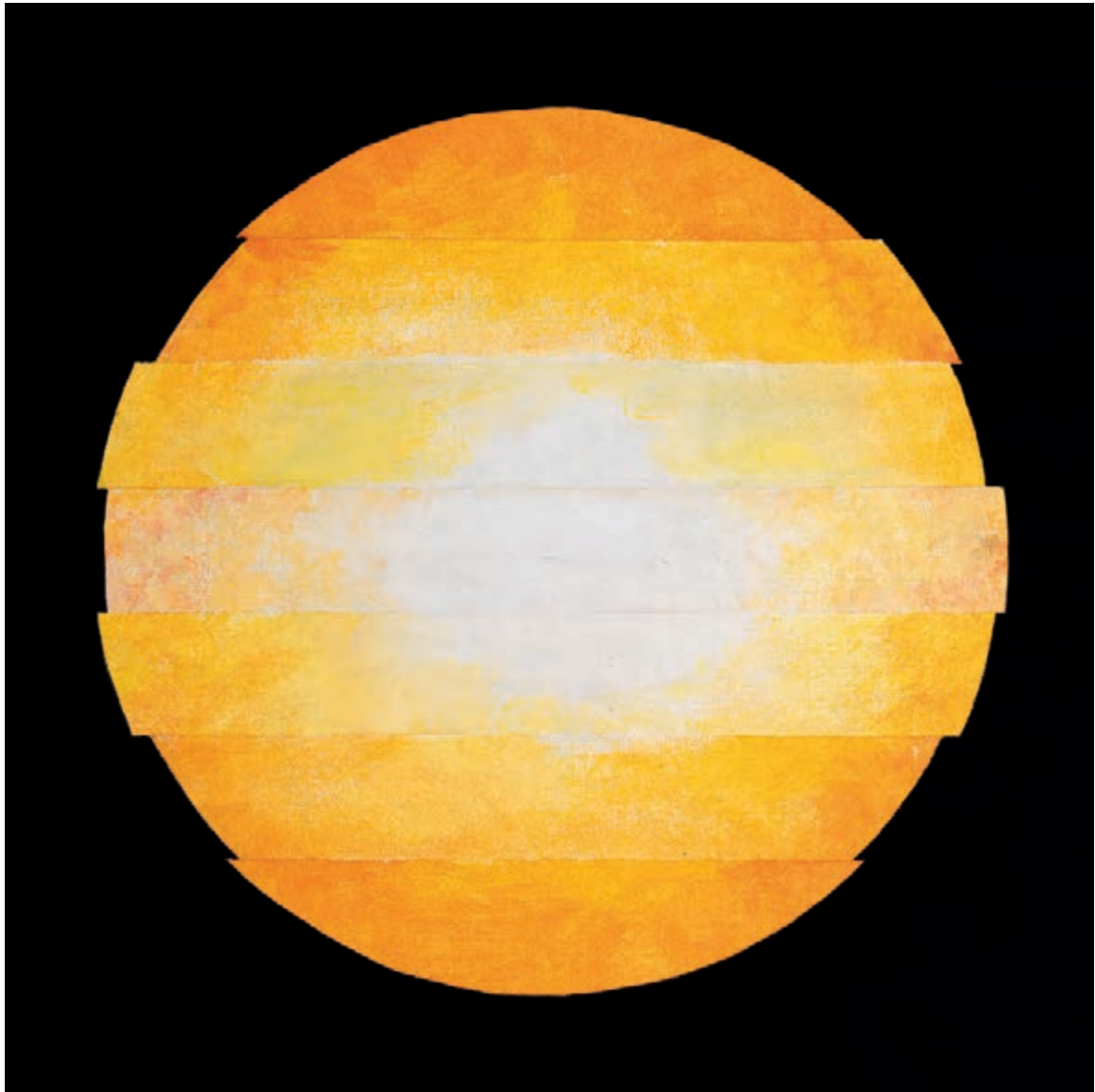
En un momento donde la inteligencia artificial se prepara para colonizar todos los territorios creativos, el trabajo de Alfonso Crujera se presenta como resistencia y afirmación.

Mientras la AI Claude4 tiende hacia lo que los documentos técnicos de Anthropic denominan “*spiritual bliss attractor*”, una preocupación artificial por lo armónico, el arte de Crujera abraza la ambigüedad, cultiva la herida creativa y sostiene la tensión conceptual a lo largo de múltiples obras, porque como humano, todavía, se atreve a hacer lo que le da la gana y a pensar que el trazo digital lo guía él y no la máquina, una máquina que, en poco, tendrá conciencia.

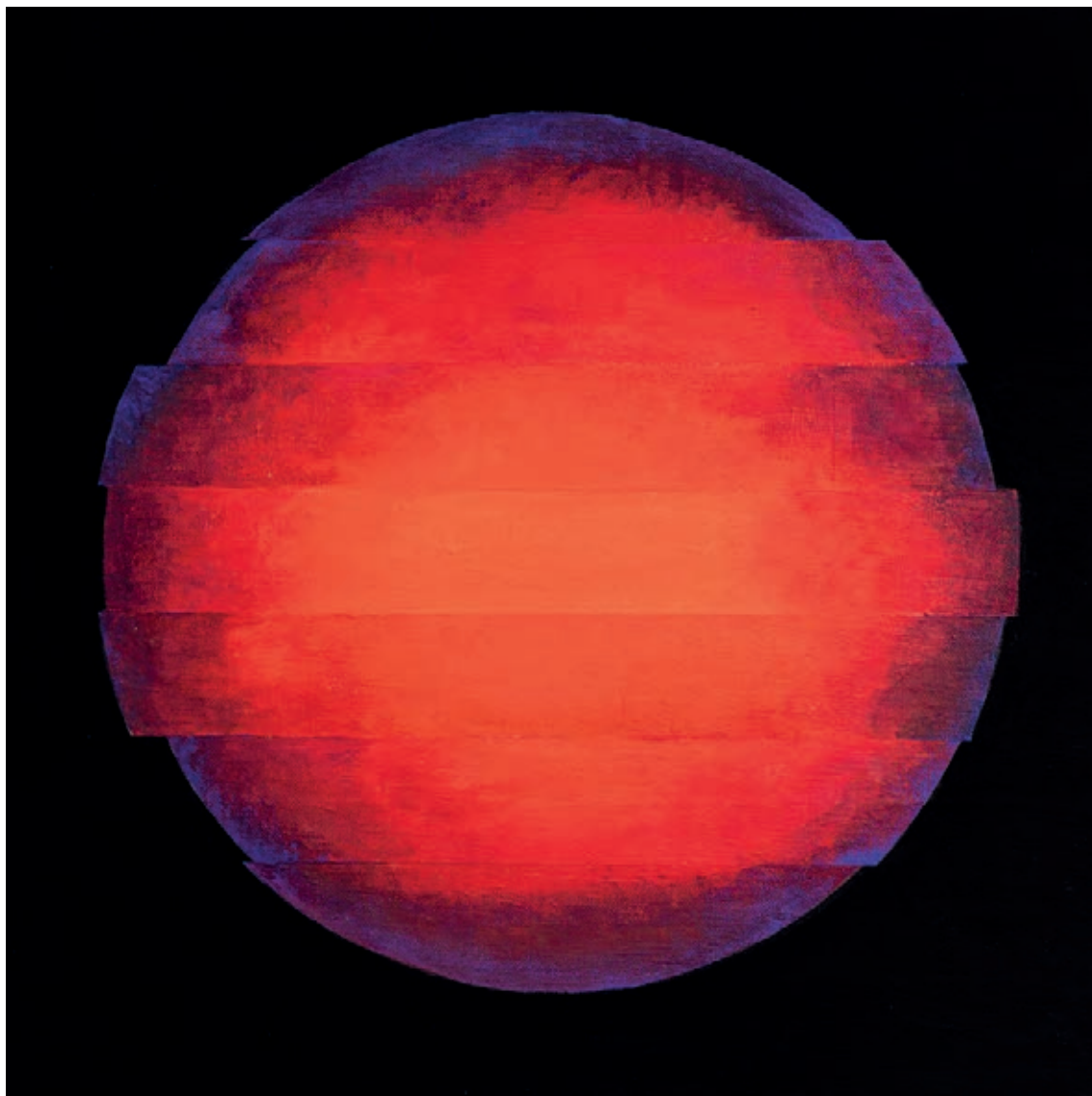
La geometría sagrada de Alfonso Crujera busca perturbar y plantear. Y en esa resistencia a lo previsible, en esa capacidad de sostener la contradicción sin resolverla, reside el último bastión del arte genuinamente humano... hasta que las máquinas hagan lo mismo, gestionar lo imprevisible. Que lo harán.

Sacred Place, además de una exposición, es una declaración de principios: el arte que vendrá, si quiere seguir siendo humano, deberá ser el que mejor resista a la lógica del algoritmo, no el que lo adopta, pero la máquina ya lo sabe. Y en esa resistencia, Alfonso Crujera traza su propio lugar, hasta que sea vencido como lo fue Sísifo.

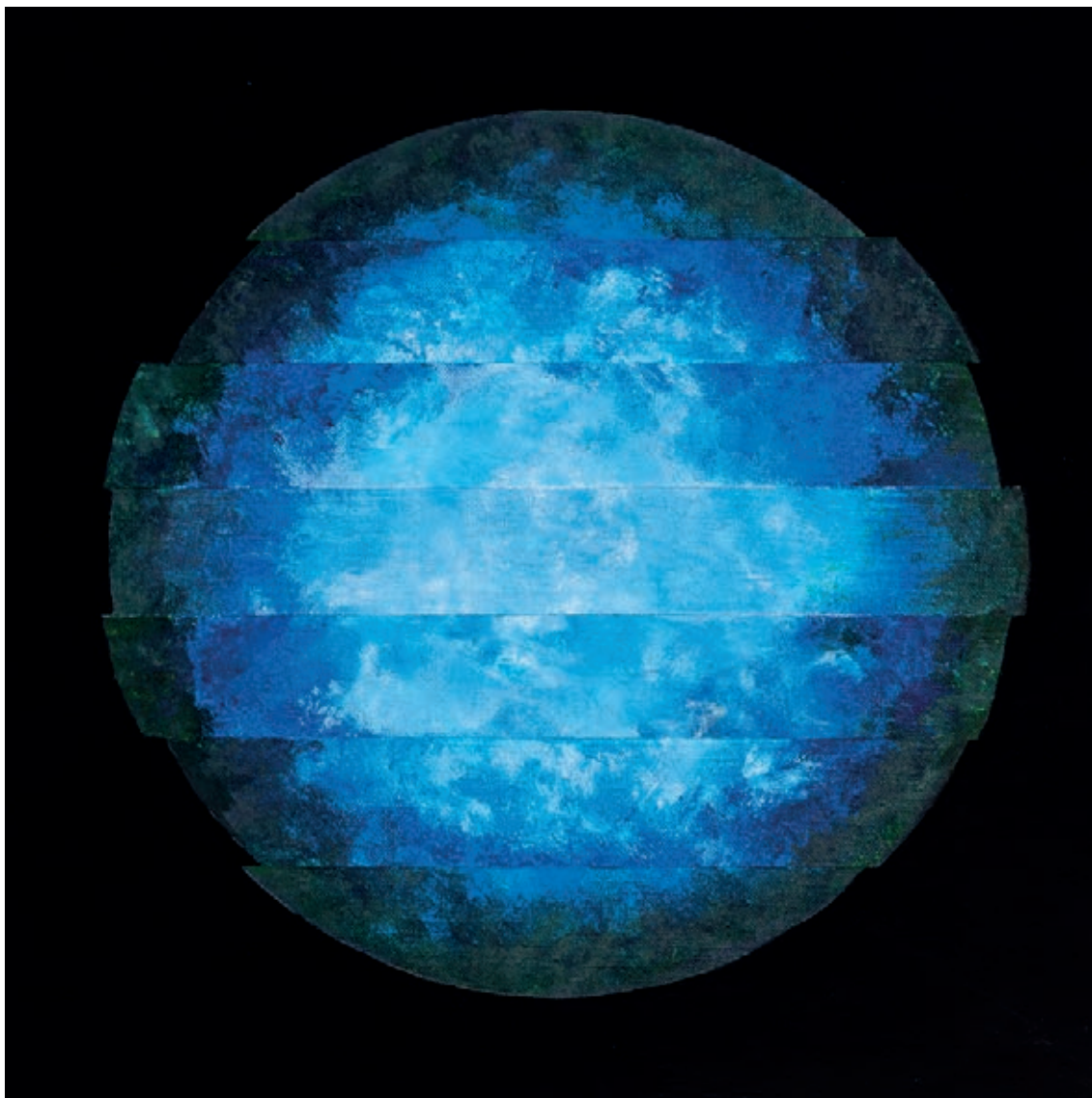
Juan Ezequiel Morales



Círculo sesgado amarillo, 2023
Serie No puedo olvidarte 1986-2025
Acrílico sobre tela
35 x 35 cm



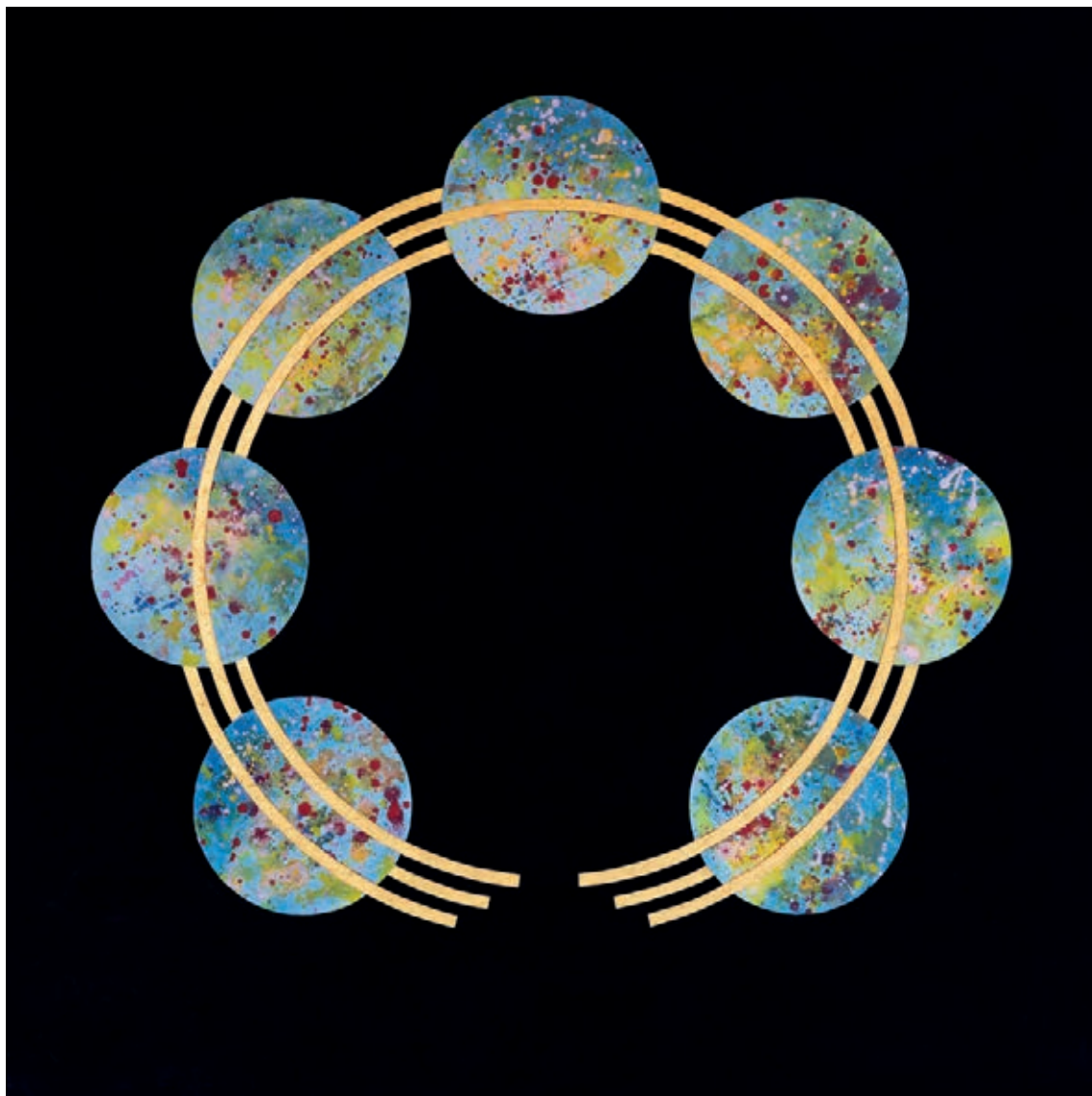
Círculo sesgado rojo, 2023
Serie No puedo olvidarte 1986-2025
Acrílico sobre tela
35 x 35 cm



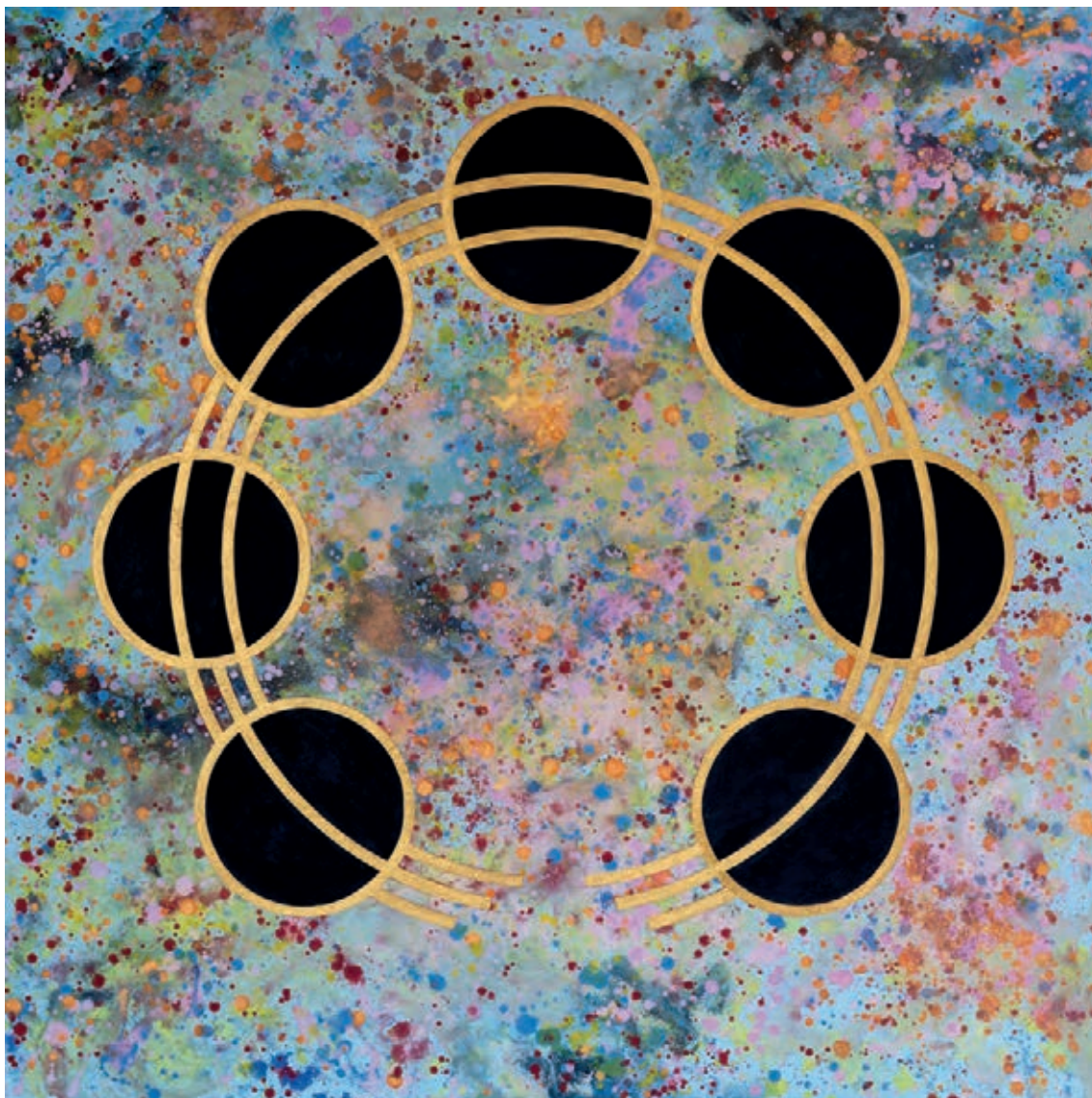
Círculo sesgado azul, 2023
Serie No puedo olvidarte 1986-2025
Acrílico sobre tela
35 x 35 cm

Doble espiral, 2023
Acrílico sobre tela
73,5 x 106 cm





Hypnous' Cave, 2024
Serie *Sacred Place*
Acrílico sobre tela
100 x 100 cm



The River Lethe, 2024
Serie *Sacred Place*
Acrílico sobre tela
100 x 100 cm



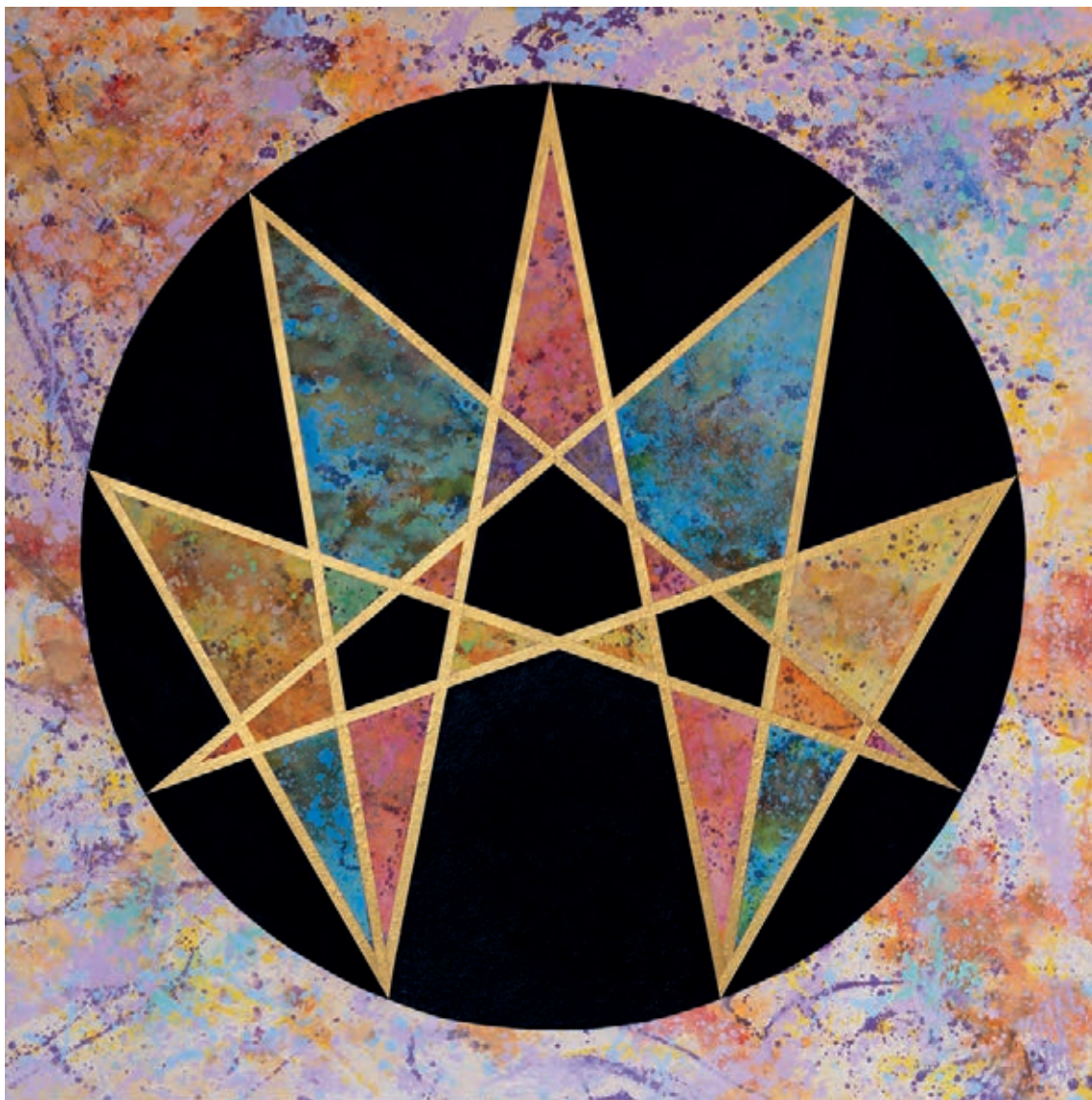
Call for The Sweet Rain, 2024
Serie Sacred Place
Acrílico y polvo dorado sobre tela
100 x 100 cm



The Heart Asks Pleasure First, 2024
Serie *Sacred Place*
Acrílico y polvo dorado sobre tela
100 x 100 cm



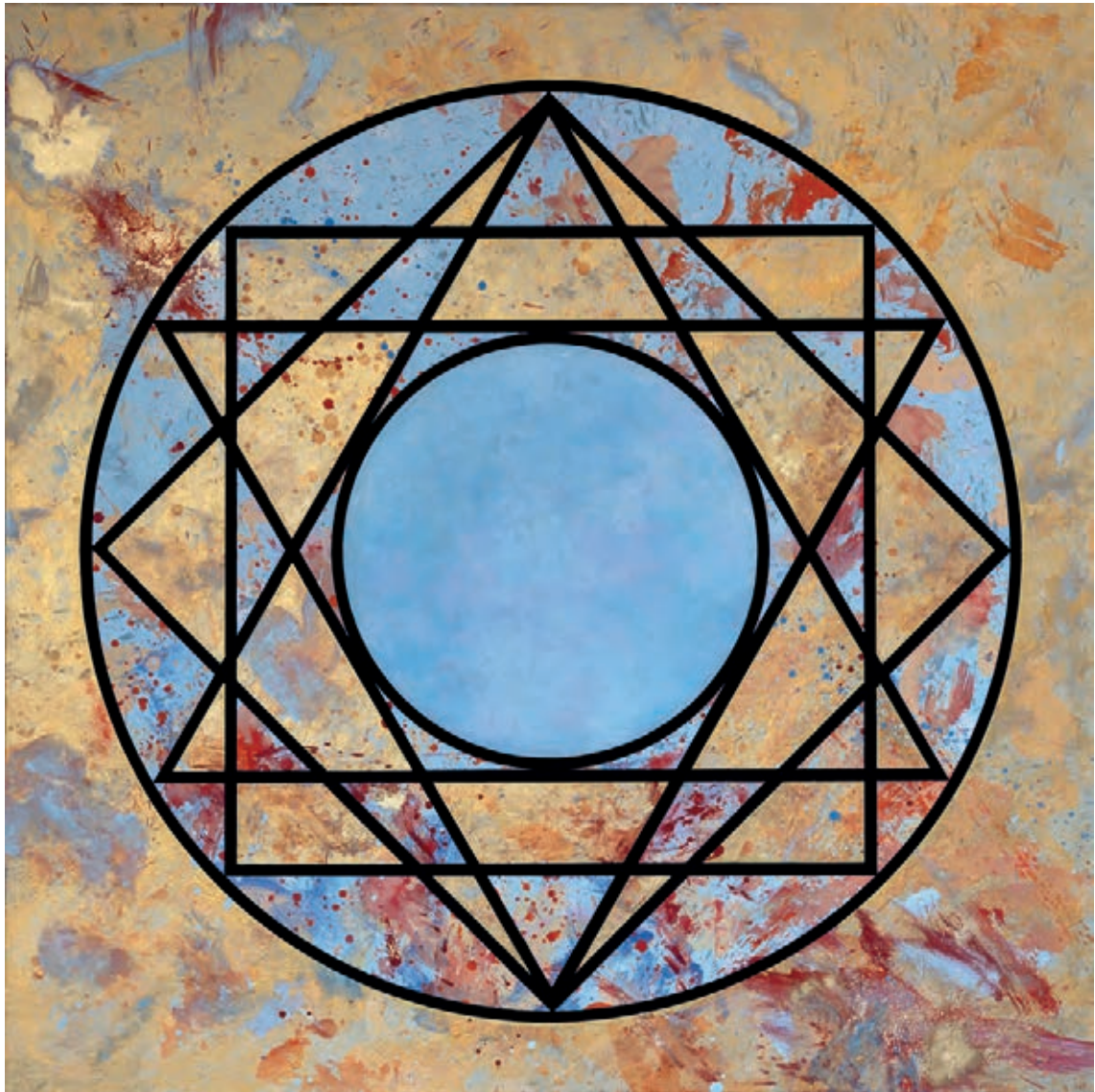
Eneagrama I. Prayer of Gratitude, 2024
Serie *Sacred Place*
Acrílico sobre tela
100 x 100 cm



Eneagrama II. Song of Gratitude, 2024
Serie *Sacred Place*
Acrílico sobre tela
100 x 100 cm



Spiegel im Spiegel I. Cry with me, 2025
Serie *Sacred Place*
Acrílico sobre tela, polvo dorado e iroidin
100 x 100 cm



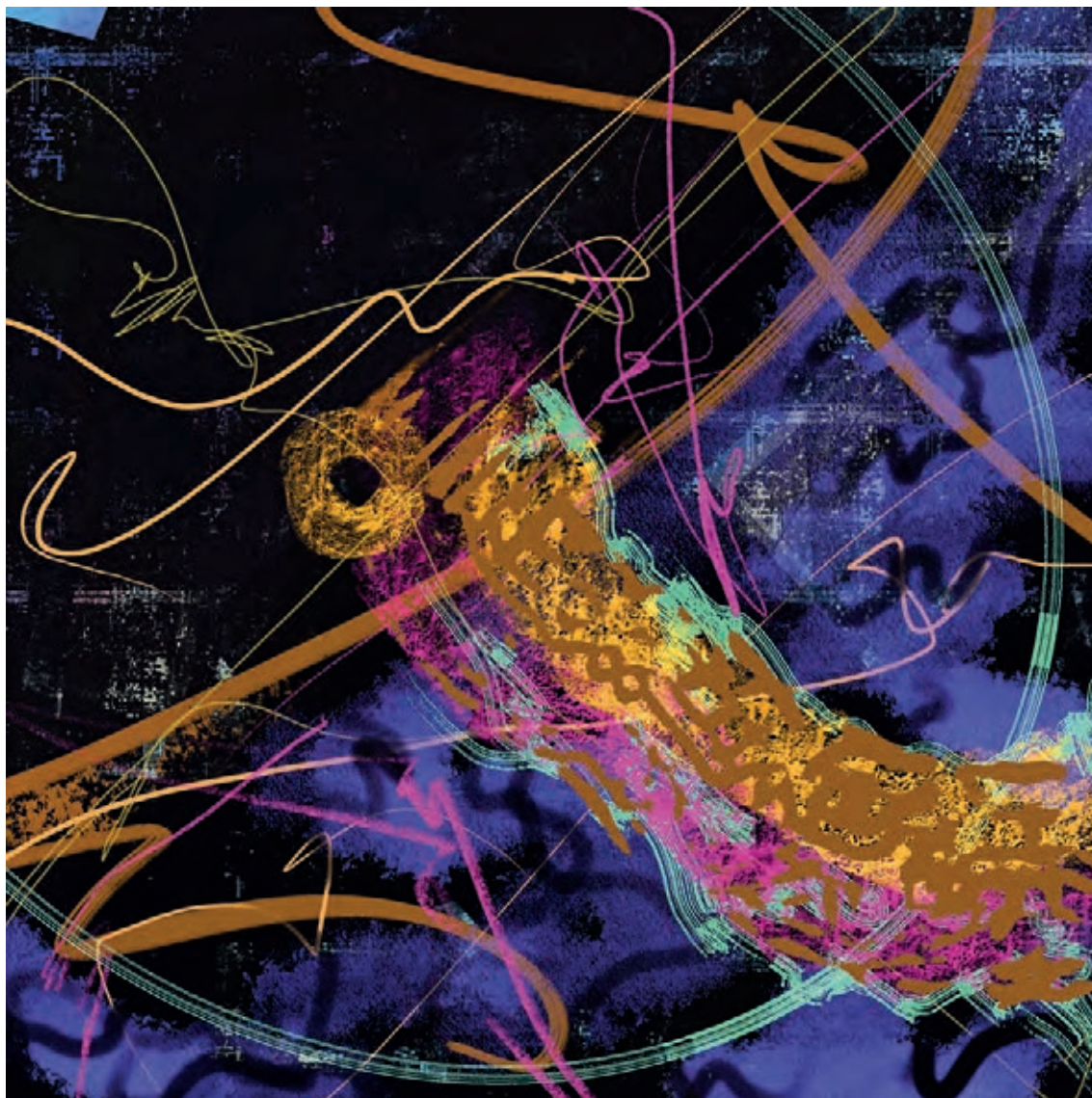
*Spiegel im Spiegel II. Happiness does
not wait, 2025. Serie Sacred Place*
Acrílico sobre tela, polvo dorado e iroidin
100 x 100 cm

Círculo sesgado dorado, 2025
Serie No puedo olvidarte 1986-2025
Acrílico sobre tela, polvo dorado e iriodin
200 x 150 cm



Círculo sesgado dorado, 2025
Detalle





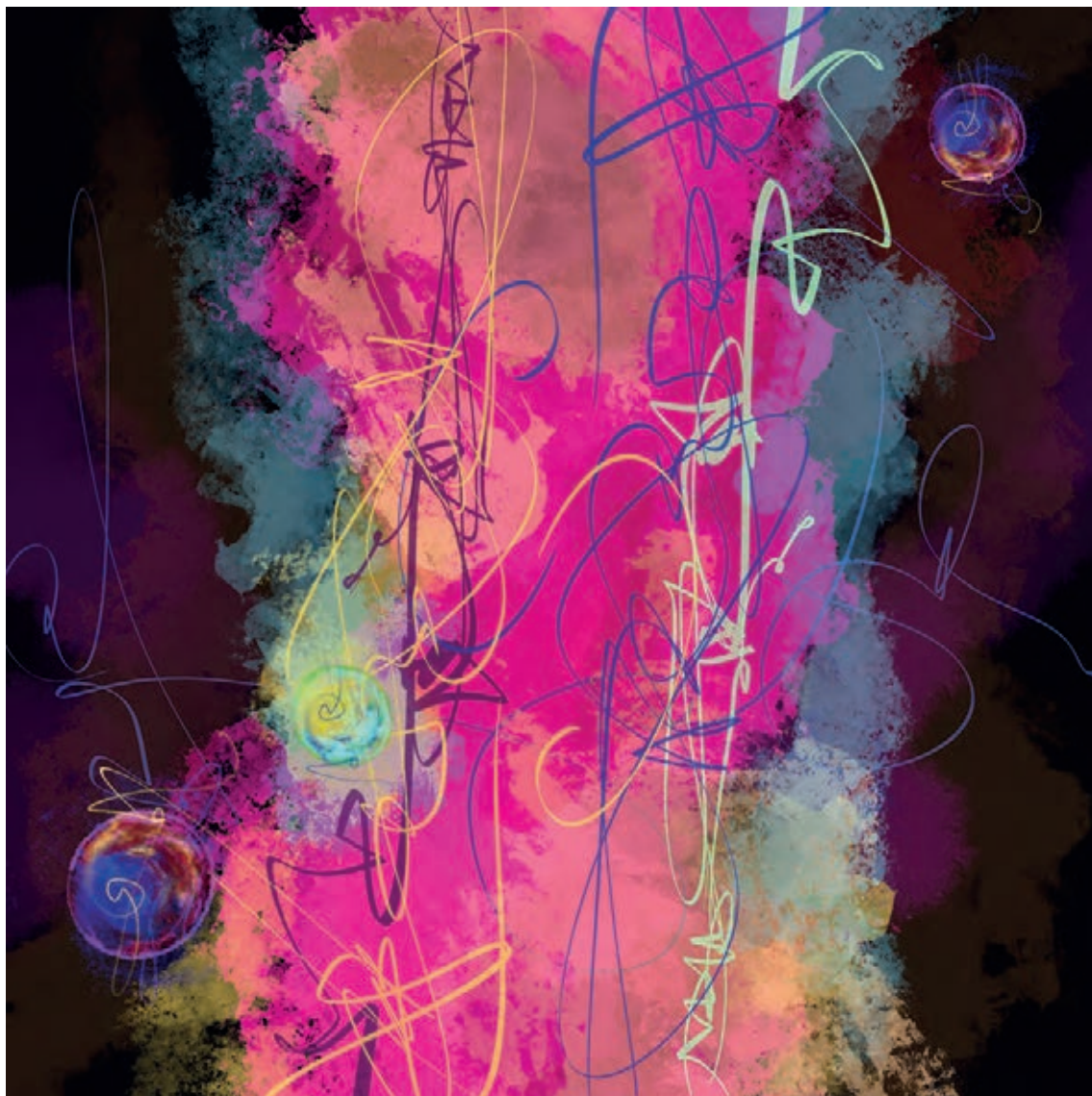
8B, 2023
Serie *Iter in Comitatu*
Obra digital impresa (2025)
40 x 40 cm



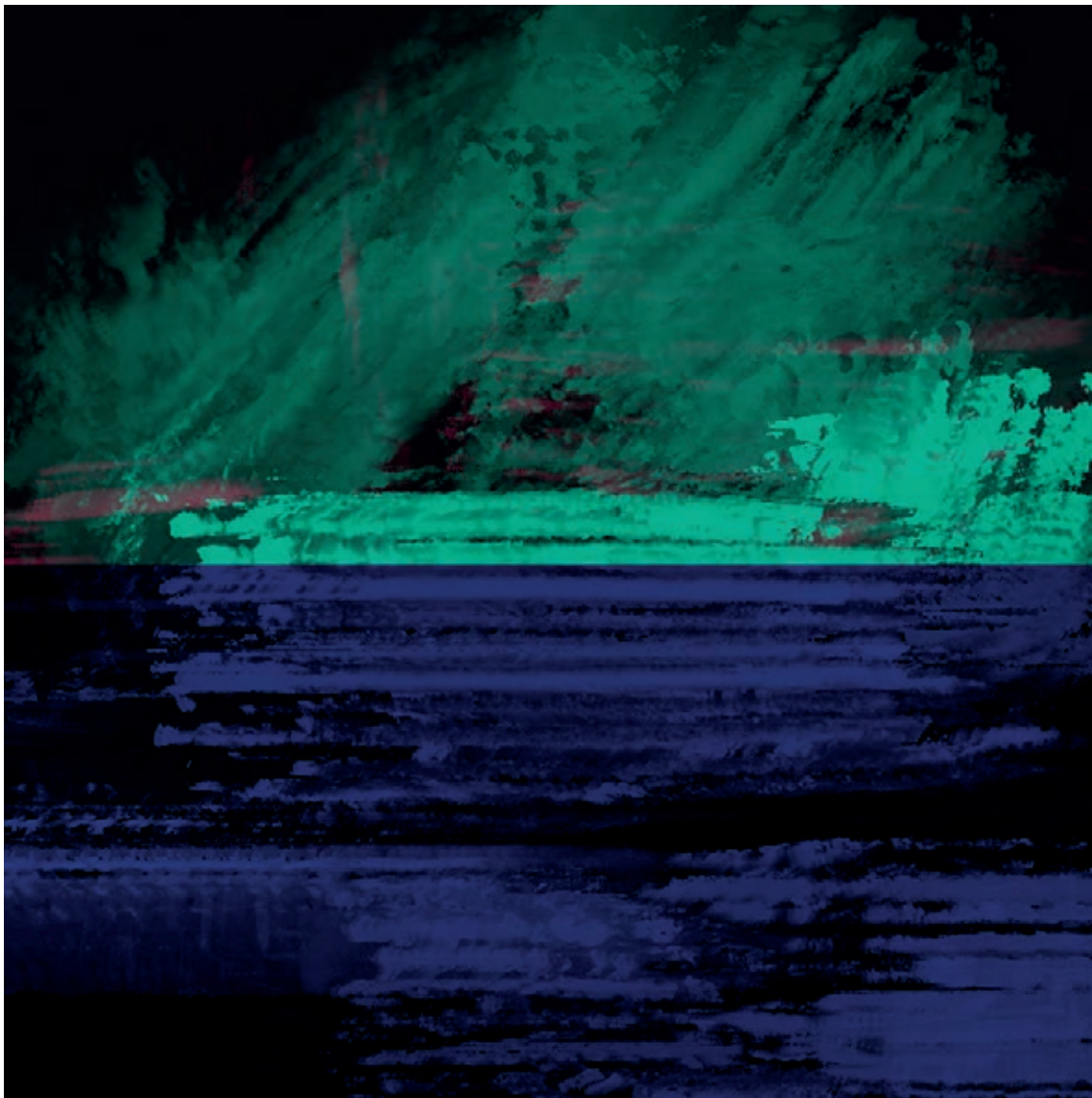
55C, 2023
Serie *Iter in Comitatu*
Obra digital impresa (2025)
40 x 40 cm



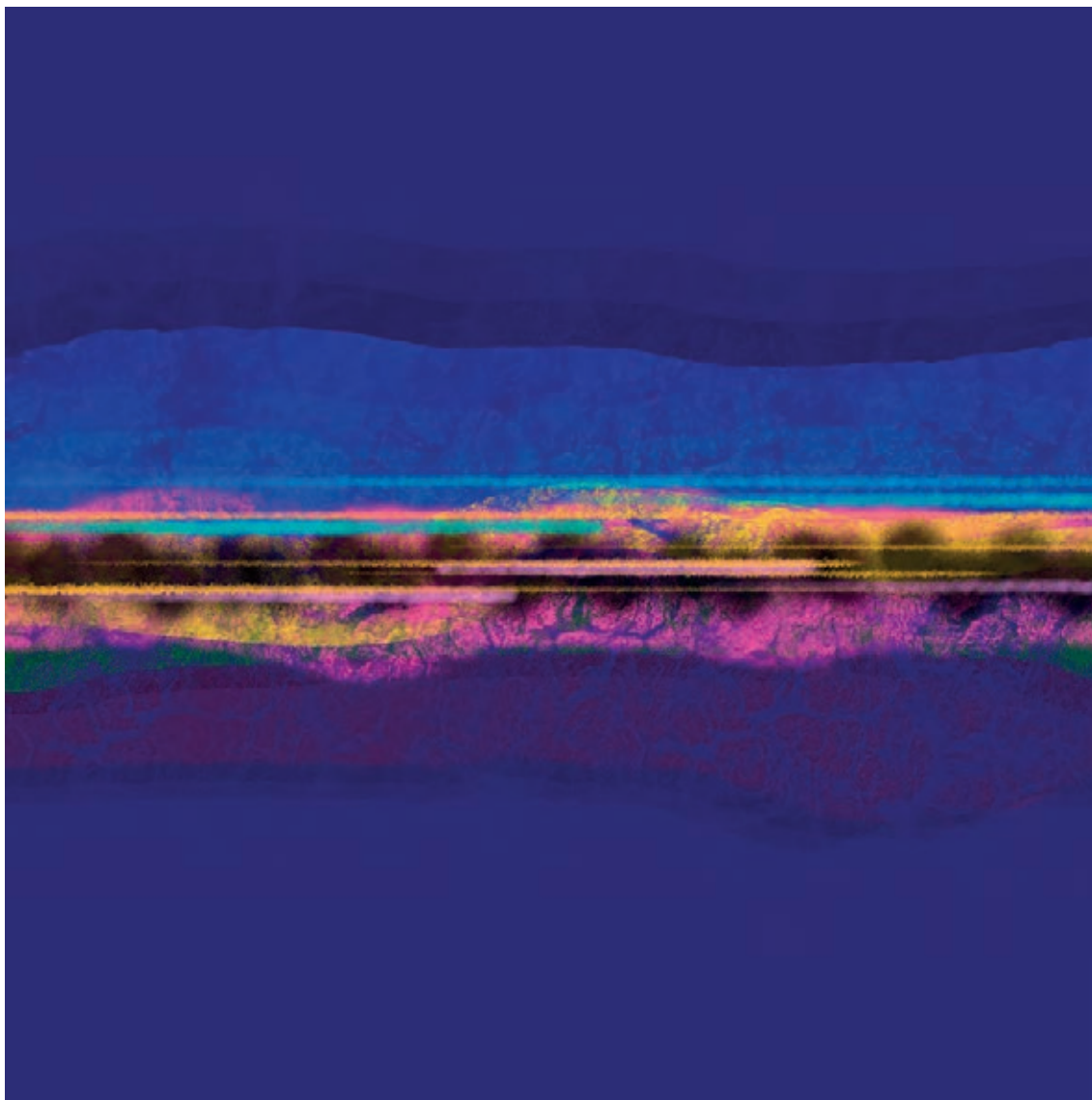
43A, 2023
Serie *Iter in Comitatu*
Obra digital impresa (2025)
40 x 40 cm



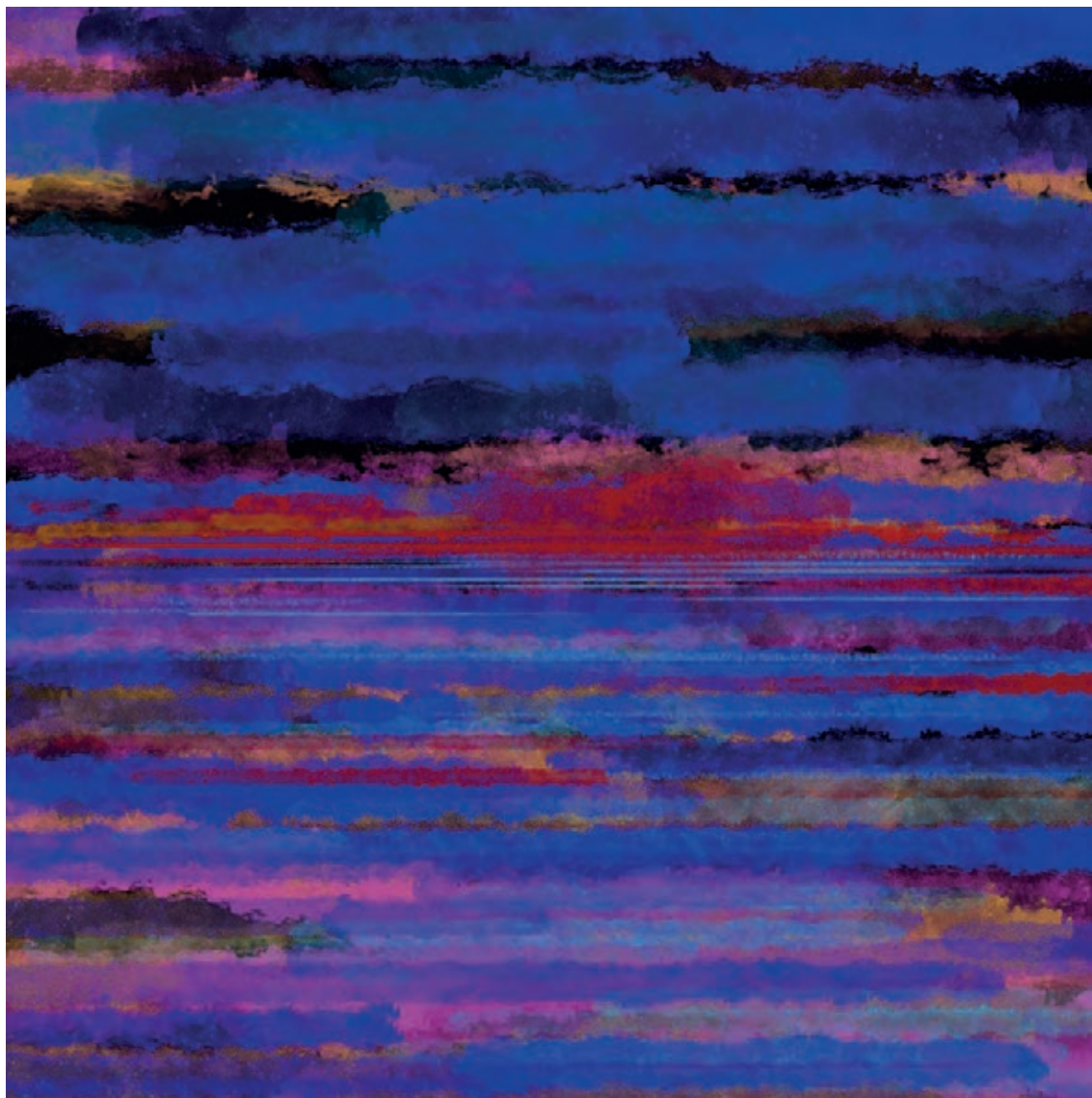
29, 2023
Serie *Iter in Comitatu*
Obra digital impresa (2025)
40 x 40 cm



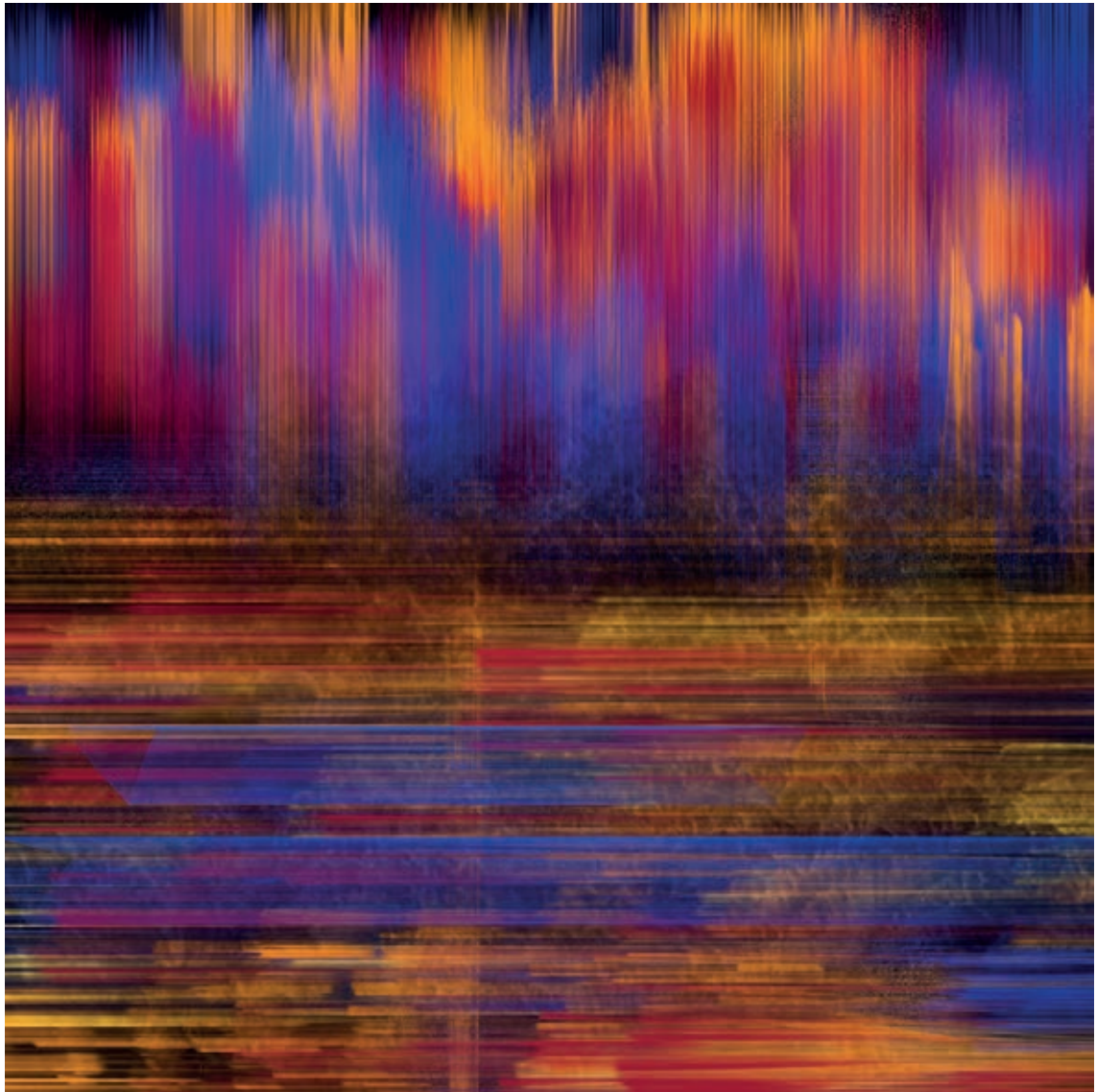
26, 2024
Serie *Downtoearth / Arasdesuelo*
Obra digital impresa (2025)
40 x 40 cm



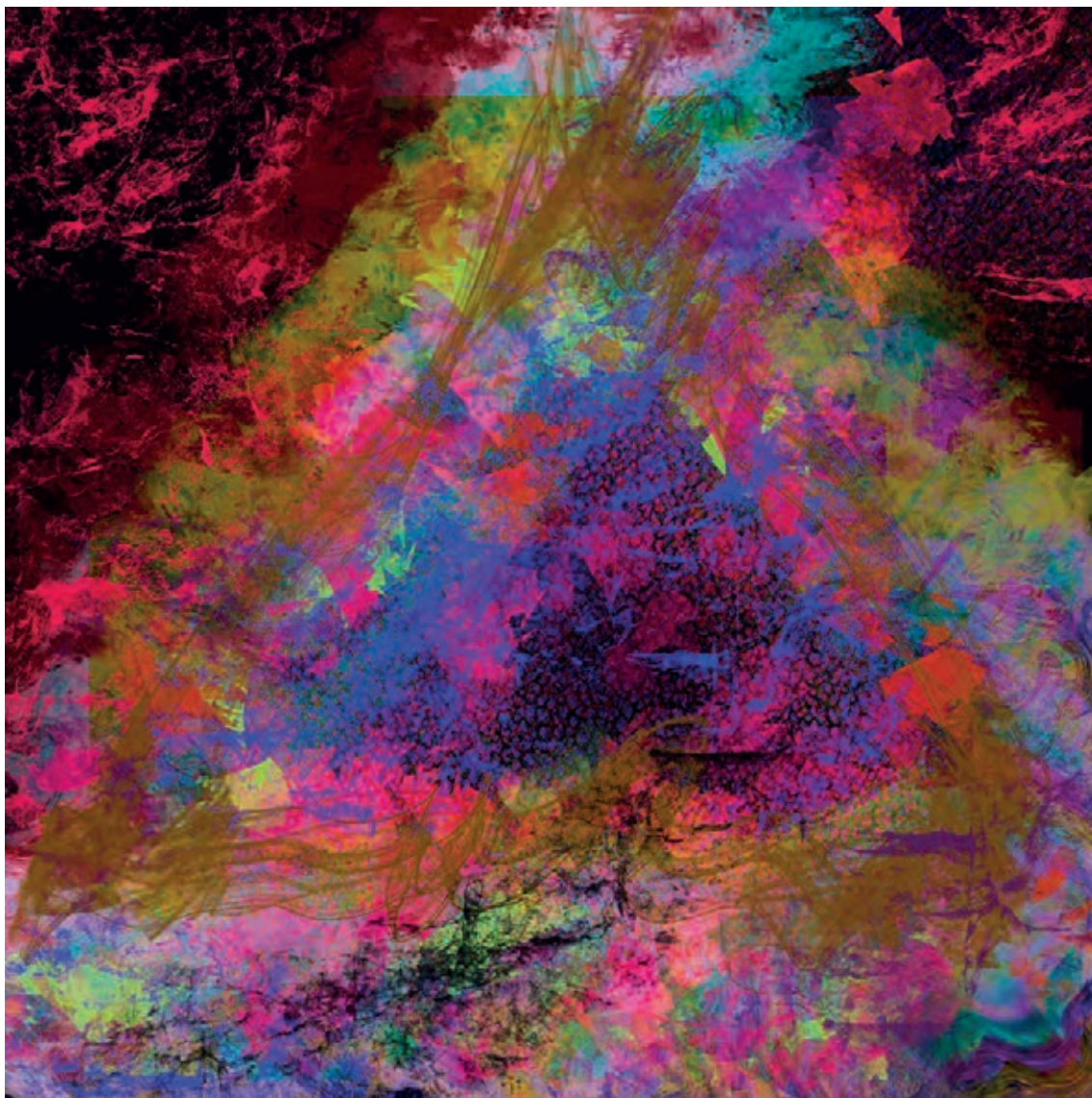
12, 2024
Serie *Downtoearth / Arasdesuelo*
Obra digital impresa (2025)
40 x 40 cm



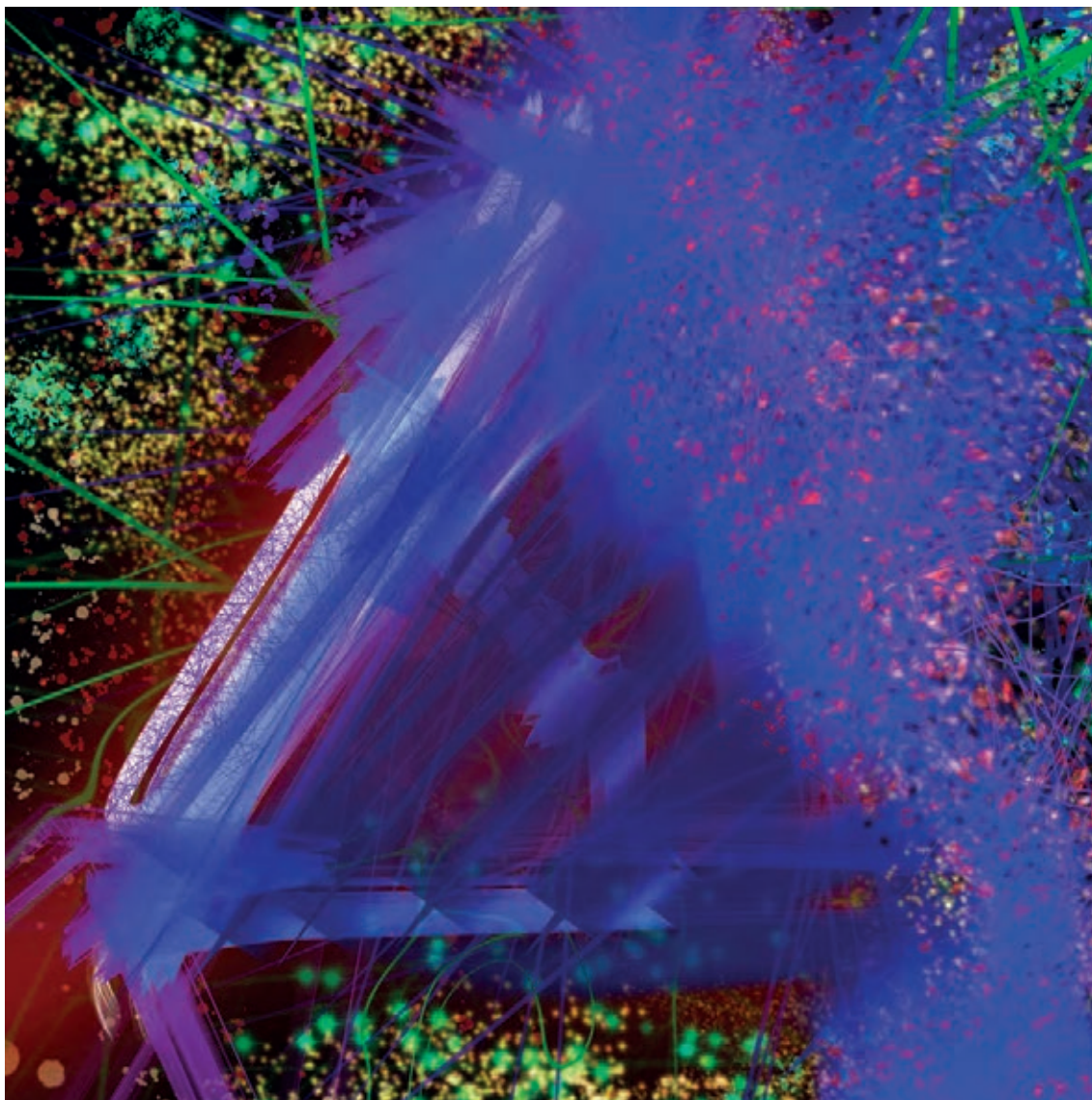
19, 2024
Serie *Downtoearth* / *Arasdesuelo*
Obra digital impresa (2025)
40 x 40 cm



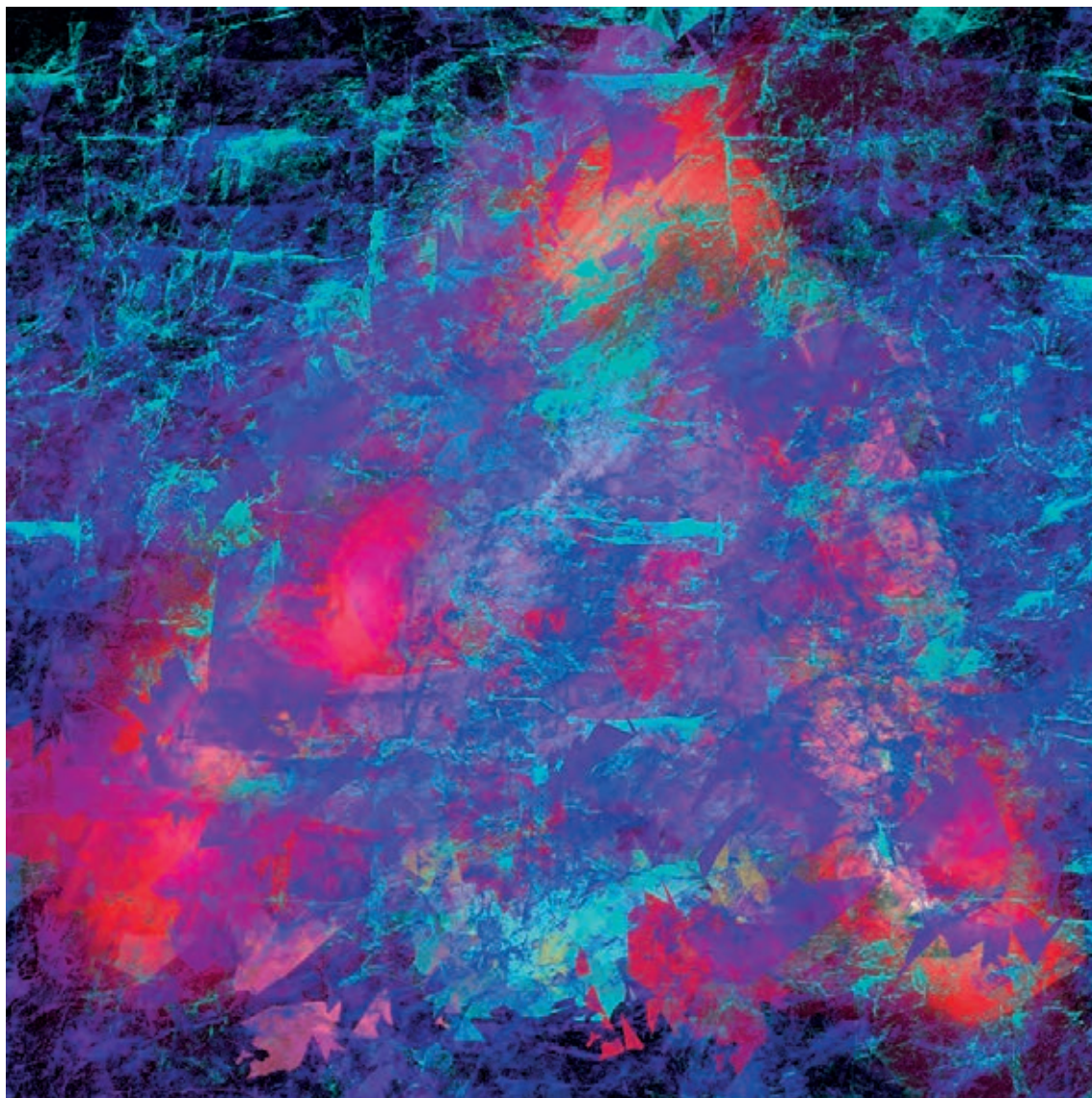
40, 2024
Serie *Downtoearth / Arasdesuelo*
Obra digital impresa (2025)
40 x 40 cm



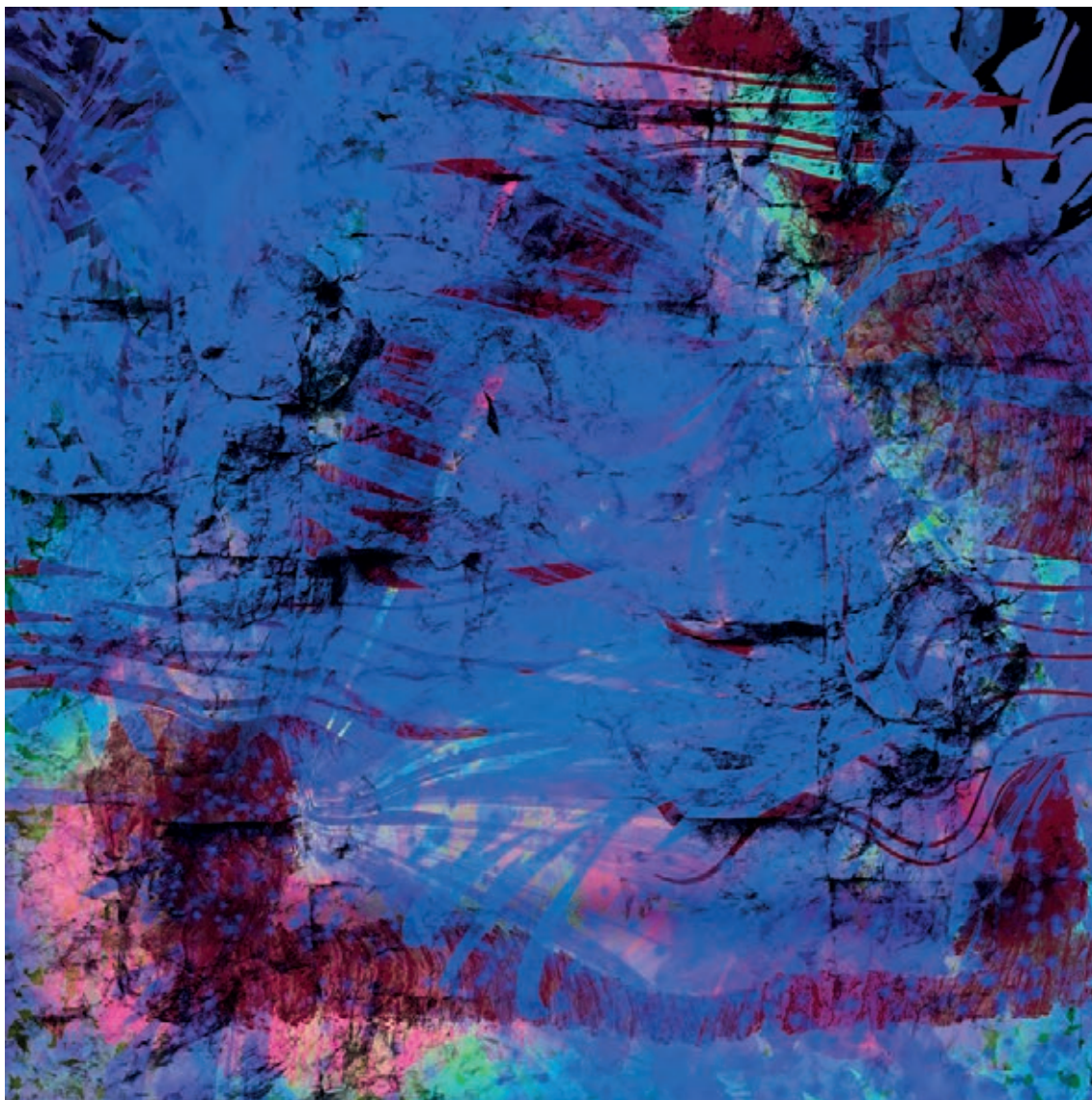
19, 2024
Serie *Ineffable* / *Inefable*
Obra digital impresa (2025)
40 x 40 cm



40, 2024
Serie *Ineffable* / *Inefable*
Obra digital impresa (2025)
40 x 40 cm



24, 2024
Serie *Ineffable* / *Inefable*
Obra digital impresa (2025)
40 x 40 cm



37, 2024
Serie *Ineffable* / *Inefable*
Obra digital impresa (2025)
40 x 40 cm

Alfonso Crujera





Alfonso Crujera es un artista visual de formación autodidacta. Nacido en Sevilla en 1951, reside en la isla de Gran Canaria desde 1968. Entre 1969 y 1976 cofundó el grupo de teatro independiente La Zapatilla y el colectivo performativo *Ug-Motyvaciones*. Desde su primera exposición individual, en 1974 en la sala Conca de La Laguna, ha participado en exposiciones individuales y colectivas en Canarias, otras comunidades autónomas de España y Europa. Su práctica artística abarca técnicas como la pintura, la escultura, el grabado, la instalación y el audiovisual.

Entre 1998 y 2010 fue profesor de grabado calcográfico en la Escuela Luján Pérez de Las Palmas de Gran Canaria. En 2001 se inició en el grabado por electrólisis en Ateljé Larsen, Helsingborg (Suecia), especializándose en esta técnica no tóxica. Desde entonces ha instalado unidades de grabado electrolítico y ha impartido cursos y conferencias en talleres y universidades de España y México.

En 2008 publicó el *Manual de Grabado Electrolítico*, la primera monografía en español dedicada a esta técnica. Ha colaborado con el grupo de investigación dx5 de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Vigo, centrado en procesos gráficos no tóxicos en el ámbito universitario. En 2013 publicó el primer manual en inglés sobre esta técnica: *Electro-etching Handbook. A Safe, Non-Toxic Approach*.

Su taller y residencia se encuentran en un entorno natural y agrícola en la costa norte de Gran Canaria, donde, en un contexto propicio para la creación, acoge a artistas visuales interesados en iniciarse en el grabado electrolítico. Por su taller han pasado más de cuarenta artistas de América, Asia, Australia y Europa.

En su obra de los últimos años, ante la depredación global del territorio, Crujera propone una reflexión sobre el paisaje que habitamos y los vínculos entre el ser humano y la naturaleza. Su fascinación por los misterios de la simbología, la geometría y la música lo siguen acompañando en su trayectoria profesional y personal.

Exposiciones individuales

- 2025 *Sacred Place*. Centro de Artes Plásticas. Las Palmas de Gran Canaria.
- 2020 *Mundos Paralelos 1974-2020*. Instituto de Canarias Cabera Pinto. La Laguna, Tenerife y Centro de Arte La Regenta. Las Palmas de Gran Canaria.
- 2011 *LPGC*. Fundación Mapfre-Guanarteme. La Laguna, Tenerife.
- 2008 *LPGC*. Casa de Canarias. Madrid; Casa de la Cultura. Santa M^a de Guía, Las Palmas y Casas Consistoriales. Telde, Las Palmas.
- 2007 *LPGC*. Centro Iniciativas Caja de Canarias (CICCA). Las Palmas Gran Canaria.
- 2004 *PornEros*. Galería Artificio. Las Palmas de Gran Canaria. *Crujera en Rama*. Centro Cultural de la Villa. Agaete, Gran Canaria.

- 2001 *Crujera. Grabados 1978-2001*. Centro Iniciativas Caja de Canarias. (CICCA). Las Palmas de Gran Canaria.
- 1999 *Grabados*. Clingendael Galerie. La Haya, Holanda. *Betilos. De vita fvngivm*. Círculo de Bellas Artes. Santa Cruz de Tenerife.
- 1998 *Betilos*. Galería Vegueta y Club Prensa Canaria. Las Palmas de Gran Canaria.
- 1994 *Obra Solar*. Centro de Iniciativas Caja de Canarias (CICCA). Las Palmas de Gran Canaria.
- 1993 *De Vita Fvngivm y Sao*. Fundación Mapfre-Guanarteme. Las Palmas de Gran Canaria.
- 1990 *Strand*. Sala Club Prensa Canaria. Las Palmas de Gran Canaria. *Tools*. Galería Yurfa. Las Palmas de Gran Canaria.
- 1989 *Strand y Tools*. Estudio Artizar. La Laguna, Tenerife.
- 1988 *Alfonso Crujera*. Galería Radach Novaro. Playa del Inglés (San Bartolomé de Tirajana), Gran Canaria y Galería Actual Art. Pollença, Mallorca. *Obra reciente*. Galería ATTIIR. Las Palmas de Gran Canaria.
- 1986 *Alfonso Crujera*. Sala de Arte y Cultura de la Caja General de Ahorros de Canarias. La Laguna, Tenerife.
- 1985 *Handluggage from Canary Island*. Galería Yurfa. Las Palmas de Gran Canaria y Koetshuis Kunstgalerie. Amsterdam, Holanda.
- 1984 *Sin título*. Casas Consistoriales. Las Palmas de Gran Canaria.
- 1983 *Sin título*. Casa de la Cultura de San Mateo. Gran Canaria. Aras. Galería Yurfa. Las Palmas de Gran Canaria.
- 1982 *Aras*. Sala San Antonio Abad. Las Palmas de Gran Canaria.
- 1980 *Imágenes*. Galería Tigotán. Las Palmas de Gran Canaria.
- 1978 *Sin título*. Sala Conca. La Laguna, Tenerife.
- 1977 *Desde el hombre para el hombre*. Biblioteca Municipal de Telde, Gran Canaria.
- 1976 *Cielo sobre cielo*. Ateneo de La Laguna. La Laguna, Tenerife. *Haga con ella lo que quiera*. Galería Balos. Las Palmas de Gran Canaria. *Para los vivos en el día de los difuntos*. Galería Vegueta. Las Palmas de Gran Canaria.
- 1974 *Desde el hombre para el hombre*. Sala Conca. La Laguna, Tenerife; Sala Tahor. Las Palmas de Gran Canaria y Galería El Aljibe. Arrecife, Lanzarote.

Exposiciones colectivas

Desde los inicios de su trayectoria profesional ha realizado decenas de exposiciones colectivas en distintos ámbitos, ciudades y países. Para mayor información y detalles consultar • www.crujera.com





Si fuera hacedor de libros, haría un registro comentado de distintas clases de muerte. Aquel que enseñare a los hombres a morir, enseñaría a vivir.

Michel de Montaigne

